



ESCRIBE

Fernando de la Lastra Bernal

Mi amigo el cartero

009 0330

Siempre he pensado que el oficio de cartero lleva implícita una curiosa mezcla de nostalgia y romanticismo. Me producen curiosidad sus interminables caminatas, sin desmayos, durante las cuatro estaciones con la misma admirable abnegación, entusiasmo y vocación, repartiendo buenas y malas noticias, aunque las cartas de ahora ya no son como las de antes. Las distancias se han acortado, el sobre estampillado ha sido reemplazado por el teléfono y por otras técnicas más modernas de comunicación. Antes, eran escrita a mano y por medio de los caracteres de las letras, el cartero llegaba a interiorizarse tanto de algunas intimidades del destinatario como del remitente. Incluso, hubo en un tiempo la cursilería de enviar cartas perfumadas.

Me han informado que en las oficinas de Correos existe una sección denominada "cartas muertas", que son aquellas que nunca llegarán a sus destinatarios por inubicables u otros motivos. Pasado un plazo prudente, son incineradas. Pienso en los que las escribieron...

Recuerdo haber leído el famoso caso del cartero francés Ferdinand Cheval, quien por espacio de más de 70 años, montado en su bicicleta, repartió millones de cartas, logrando mediante su noble oficio construir su propio castillo, con diarios que él recogía en sus interminables andanzas, en las escasas horas que le restaba a su trabajo. De papel, pero palacio al fin, y en cual terminó sus días con la dignidad de todo un señor.

Pienso, al mismo tiempo, en aquel hombre que tan solitario era, que se enviaba cartas a sí mismo, dos a la semana, y sentía un gran gozo cuando el cartero le anunciaba visita. Estas cartas, nuestro personaje las coleccionaba y releídas, ahuyentaba su soledad y ya no se sentía un paria. Allí, sobre su mesa, estaban los sobres amontonados por centenares.

Generalmente, la correspondencia que me llega son invitaciones, partes de matrimonio, impresos y libros. Y desde luego, las cuentas. Sin embargo, pareciera que todavía estuviera aguardando aquella anhelada carta escrita

con tinta que jamás llegará; pero la llegada del cartero me sigue proporcionando esta ilusión algo infantil. Aquella carta utópica, mágica e irreal que acaso ya nos fue enviada y fue a parar por alguna extraña circunstancia a aquella fatídica sección de las "cartas muertas".

El hermoso género epistolar está casi en vía de extinción. Aquellas cartas que se escribían con sangre, sudor y lágrimas bajo la mortecina luz de un candelabro y frente a un tintero ya sólo existen en algunos museos. Pareciera que nos hemos estado deshumanizando, insensiblemente.

Se dice que la carta más larga, escrita hasta nuestros días, fue aquella que le escribió la Sra. Louise Gordon, de Nueva York, a su novio, un soldado norteamericano. En un rollo de papel de máquina de sumar, en el período de un mes y con muy pequeña letra —año 1954— escribió 975 metros. Casi un kilómetro y un dólar y tanto... en estampilla. En tanto, la más breve y muy conocida, por lo demás, fue aquella que Víctor Hugo envió a sus editores en 1862. Ansioso de saber cómo estaba su novela "Los Miserables" —que no poca de breve— escribió en la inmaculada hoja: "¿?". Los editores le respondieron: "...". A veces, los signos suelen reemplazar a mil palabras, o un ademán con las manos, al contenido de todo un sermón.

Sin embargo, esta crónica —si así puede llamarse— tuvo una motivación insólita que explico. Resulta que el nuevo cartero que me trae la correspondencia es un joven poeta, el que, además, tuvo la gentileza de obsequiarme su primer libro titulado: "Boceto por una Joven Muerte". Es un poemario de amor, distinto, claro y testimonial, el cual promete mucho. Su autor, José Cristián Pérez, eligió, además, el oficio de hombre trashumante de las calles: cartero, y se le ve feliz. Tuvo excelentes críticas, de Hugo Montes, entre otros. Incluso se ganó el premio del concurso literario convocado por la Sociedad de Escritores de Chile y la Corporación Pro Visita de Su Santidad el Papa, en 1987, con su bellísimo po-

ema "El Sueño de Letrán". Oigamos un pequeño fragmento: "No hay cancerberos que distraigan la tentación de esconderse en la Plaza de San Pedro y orar como un baldío sogado por el viento..."

Algunos datos que he averiguado: un cartero gana \$ 19.357 mensuales, con horario de lunes a sábado, más cuatro pesos, optativos, por carta que entregue. Reparte, más o menos 300 cartas al día. En Santiago habría un déficit de 100 carteros, o sea 30 mil cartas diarias con problemas de reparto. En todo el país se despachan en el día aproximadamente 600 mil cartas, de las cuales más de 200 mil corresponden a Santiago. En Navidad y Año Nuevo estos guarismos se quintuplican. El 50 por ciento de los sobres están rotulados con máquinas de escribir o mediante computadoras. Lo más agobiante son los edificios departamentos sin ascensor... aunque el cartero suela llamar más de dos veces. La tinta ya casi no se usa, excepto en perdidos villorios de nuestra loca geografía.

Bueno, nuestro amigo el poeta-cartero Pérez tiene listo su segundo libro, casi ya en el horno. Le desco desde estas líneas que construya su propio castillo como Ferdinand Cheval, aunque tenga que caminar más de 5 kms., al día, bajo las nubes, las palomas, el sol o la lluvia.

Recuerdo que cuando niño, tiré al mar desde el muelle de Viña del Mar una botella sellada conteniendo una ardorosa carta de amor a cierta niña que vivía en Santiago... a dos cuadras de mi casa. Tanto era mi timidez. ¿Le habrá llegado? En todo caso, le hago este encargo al amigo cartero. Si hubiera respuesta, que no deje de traerme, aunque ya hayan pasado más de 30 años. ¿Quién sabe si en estos días, precursores de la primavera, pudiera acontecer el milagro!

Y todavía una pregunta a Correos: ¿Qué se hicieron los antiguos buzones, aquellos rojos que los hubo en todos los barrios? Aunque recomenzo que ya no los necesito por cuanto sólo escribo cartas imaginarias mediante señas de humo...

La Segunda

DIRECTOR:
Cristian Zegers Arístegui

EDITORA:
Servicio Informativo
Pilar Vergara Taylor

REPRESENTANTE LEGAL:
Jenny Kalka Friedl

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y TALLERES:
AVDA. SANTA MARÍA 542
FONO 2237018 (Mesa Central)

31-VIII-89 P.6.

m/72.882

Mi amigo el cartero [artículo] Fernando de la Lastra Bernal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lastra, Fernando de la, 1932-1990

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mi amigo el cartero [artículo] Fernando de la Lastra Bernales. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile